

con firmeza, porque si fuese libre anegaría la tierra; y ni más ni menos la ballena y las serpientes del mar asolarían el mundo, si pudiesen salir de su cárcel. Así que en estos la guarda estrecha es necesaria. Mas de mi, dice, qué temas, Señor? Soy mar que sorberé la tierra, si me das libertad? ó culebro para asolarla? Que es también alegar secretamente su inocencia y llaneza y la mansedumbre de su vida pasada: y como diciéndolo á Dios, representar á sus amigos que le estaban oyendo, que nunca se apacentó de la sangre inocente como dragón fiero, ni fué tempestad donde se anegasen los otros, por donde fuese necesario enfrenarle y apretarle como apretado está, que no halla en cosa reposo. Y así añade:

13. *Si digo, conocerme ha mi lecho, aliviarme en mi querrela en mi cama:* como dando á entender que en la cama, que es lugar de descanso, halla descanso. Pues si en la cama le halla, dicho queda lo que fuera de ella padece. Y aun encubre el original aquí un cierto encarecimiento: porque dice á la letra: *Cuando digo, conhortarme ha mi lecho, alzaré llama en mi querrela mi cama.* Que es claramente decir, cuánto se le aleja el alivio, pues el reposo no solamente no lo es para él, mas ántes le acarrea tormento: porque en la cama, adonde se recoge con esperanza de descansar, se enciende de manera su mal, que se vuelve en horno la cama. Y era necesario por dos razones, que así le aviniese. Lo uno, porque en la noche en que se divierte el sentido menos, crecen más los cuidados que abrasan el corazón, el cual pega su ardor al lecho y al cuerpo. Lo otro, porque las enfermedades de humor melancólico, cual este era, toman fuerza con las tinieblas, que son la hora propia cuando la melancolía hierve y humea: de manera que si se vela, arde en negras llamas el lecho, y si se duerme, acontece lo que luégo añade diciendo:

14. *Y con sueños me quebrantaste, y con visiones me pusiste en espanto.* Porque el humor negro movido con el sueño turba en la imaginación las especies, y tiñelas de su mala color, de que resultan espantables figuras que atemorizan y espantan el ánimo del que duerme. Al cual espanto y horror se sigue por orden natural lo que dice:

15. *Y escogió ahogamiento mi alma, muerte más que en mis huesos.* Porque la calidad del humor por una parte ennegrece

la luz, y así borra todo lo que es alegría, y por la misma razón representa la vida como cosa oscura y tristísima: y por otra parte los temores de las visiones que el mismo humor acarrea, hácenla odiosa y aborrecible. Y así por natural consecuencia los tocados de esta calamidad apetecen el salir de la vida luégo, y por cualquiera manera que sea: y es señal del deseo lo que acontece en el hecho en muchos de estos que lo ponen por obra, y se despeñan ó ahogan. Y este apetito vicioso y fiero que el humor corrompido en el ánimo de Job criaba y movía, pone aquí ahora, no diciendo lo que la voluntad medida por la razón le pedía, sino aquello á que le inclinaba la fuerza de su dolencia: y dícelo para encarecer más sus trabajos y males. Porque sin duda era miseria particular y causa de grandísima pena, un hombre como Job, temeroso de Dios, y tan sujeto á la ley de razón en todas las cosas y tan aficionado á lo justo, sentir en sí un tan desordenado movimiento y tan fiero: y así con esto demuestra más su trabajo. En el cual la sustancia era terrible, y los accidentes peores: la sustancia era un universal despojo de hacienda, de hijos, de salud y alegría; los accidentes movimientos que le ponían en peligro los bienes del alma. Pues dice: *Escogió ahogamiento mi alma:* como si dijese, y de la enfermedad que padezco nace en mí otra desventura peor que ella misma, que me siento llevar á poner yo mis manos en mí, y dar fin á una vida tan aborrecible y tan triste: y véome tentado de ofenderte y perderte, que es lo que más me duele y ofende. Y aunque dice que su alma quiso ahogarse, no entiende por su alma el juicio de su razón; sino una parte de ella más baja que mueve el sentido, á que llama muchas veces alma la sagrada Escritura. Y lo mismo dice en lo que añade, *y muerte en mis huesos:* que es decir, que el sentido le movía á desear que penetrase hasta dentro de sus huesos la muerte, esto es, que la muerte le deshiciese del todo, y que no dejase de él, como decir solemos, ni pelo ni hueso. O quiere decir sin duda, que le hacía más amable la muerte, que suele ser á otros la alegre vida. Porque el original dice así, *muerte más que mis huesos.* Que por nombre de huesos se suele en esta Escritura entender la vida á quien ellos sustentan: y no sólo la vida, sino la fortaleza de ella

y su próspero estado. Y así dice, que nunca le agradó tanto lo próspero, cuanto le aflige ahora lo adverso; ni quiso á su vida tanto cuando estaba en su fuerza, como ahora su sentido ama y apetece la muerte. Añade:

16. *Perdí la esperanza, no viviré más: contiénete de mí, que son nada mis días.* O según otra letra: *Aborrecí, no para siempre viviré: contiénete de mí, porque nada mis días.* En que en lo primero la palabra propia *maasthi* quiere decir, desprecié con enfado, y tuve en poco, y aborrecí, conviene á saber, la vida, y no la mía solamente, sino generalmente á todo el vivir de los hombres: que conoció la vanidad general movido y como avisado de su propia miseria. Porque es ordinario caer en esta cuenta las gentes, cuando se ven caidas en algunos trabajos: que el suceso áspero propio abre los ojos para conocer el riesgo que todos corren de que nadie es exento, y conócese aquí, que todo es vano y muy digno de ser despreciado. Mas en lo segundo que añade, *no viviré más*, ó no viviré para siempre, *contiénete de mí*; dejando el cuento de sus miserias (porque es propio de la pasión hacer estos movimientos diversos, unas veces derramando querellas, otras buscando favor) así que dejando las quejas, vuélvese Job á las oraciones, y pide á Dios que alce el azote, y no tome tan á pechos el perseguirle, y como secretamente diciéndole, que es hacer caso de una cosa que es nada, el demostrar tanto enojo. Y nace bien esto segundo de lo que dijo primero. Porque como decía, que él mismo alumbrado de su misma experiencia, conocía la vanidad general de la vida, y la despreciaba como cosa vilísima; dice bien y consiguientemente, que le parece no digno de Dios oponerse tan de veras contra tanta bajeza, y hacer prueba de su brazo poderoso en deshacer lo que es nada. Y así le dice á Dios, que se contenga de más herirle, si no por lástima, á lo menos por lo que toca á su honra: que no es de Majestad semejante, mostrarse corajoso contra cosa tan baja. Que si el hombre fuera eterno, y su vida tan firme que jamás feneciera ni recibiera mella ninguna, si fuera tal que nunca padeciera menoscabo su vida, fuera entonces para mostrar Dios su brazo en él conveniente sujeto: mas quien se acaba mañana, y eso que vive es miseria, y quien es pura nada, qué es para

que Dios haga caso de él ni en gracia ni en ira? Porque, como dice y añade:

17. *Qué es el hombre para que le engrandezcas? y para que pongas en él tu corazón? Para que le engrandezcas*, entiéndese, en tener con él tan estrecha cuenta castigándole siempre: porque hacer caso de él aun en esto, es honrarle Dios mucho. Y que sea el sentido este, lo que se sigue lo dice: *y para que apliques á él tu corazón.* Porque poner el corazón en esta Escritura, es advertir con atención en lo que se pone, y tener cuenta con ello examinándolo y no disimulando con ello. Y más claramente se ve por el verso siguiente, que es:

18. *Y visitaste á las alboradas, y por momentos le pruebas.* Porque *visitar* aquí, y el *probar* significan lo mismo, y el *probar* es tentar y examinar con castigos. Por manera que Job, considerando por una parte la flaqueza y bajeza del hombre, y por otra el teson con que Dios le castiga, dice lo que en este caso se viene luego á los ojos, que es un espanto y una gran maravilla de que Dios, siendo quien es, tome tan á pechos el menudear con los hombres, madrugando, esto es, velando, conviene á saber, mirando sobre ellos siempre y á todas horas con ojos despiertos y sin perder ningun punto. Que por otra parte, bien mirado y como lo juzga la razón verdadera, es piedad de Dios y misericordia grandísima no desdeñarse de andar tan á las justas conmigo, y traerme siempre sobre ojo examinándome y dándome sofrenadas continuas y amargándome cuanto suele ser dulce en la vida, para que engolosinado de ello no me vaya en pos de ello llevado de mis malos siniestros. Mas dice en esto Job lo que le decía su carne afligida: y dícelo porque en decir los sentimientos de la humana flaqueza y los acuitamientos que padecía, encarece más sus trabajos, que es aquello en que agora se alivia. Porque, como dicho he, no era el menor de ellos sentir en sí aquellos sentimientos flaquísimos: y la enfermedad aunque grave, y el desamparo que padecía, no le afligía tanto, cuanto le atormentaban estos movimientos miserables que bullían en la parte inferior de su alma. Mas añade diciendo:

19. *Hasta cuándo no astojarás de mí? ni me astojarás hasta tragar mi saliva?* Esto de *tragar saliva* parece forma de hablar

vulgar y usada en aquella lengua, para significar un alivio pequeño; como lo es en la nuestra, para la misma significación, decir *respirar*, ó *tomar aliento*. Pues pregunta Job á Dios (y es una pregunta envuelta en una sentidísima queja) que hasta cuándo le ha de apretar los cordeles? qué fin ha de tener este azote continuo sin dejarle respirar un momento, ni sin darle siquiera espacio libre para tragar la saliva? En que engrandece con encarecimiento nuevo sus males. Porque preguntando, cuándo ha de aflojarle para que al ménos respire, se queja de que su dolor no se remite ni hace jamás pausa: y así demuestra que su mal no tiene días de huelga, sino dice que es un abrasamiento perpétuo y que está en crecimiento siempre, ó al ménos conserva siempre un tenor de manera que no se rompe con ninguna forma de alivio. Mas dice:

20. *Pequé: que faré á ti, Guardador de los hombres? por qué me pusiste por encuentro á Ti, y fui sobre mí por carga?* Lo que dice *Pequé*, es como si dijese, *mas si pequé*: porque no confiesa que padece por sus pecados, ántes asegurado de su conciencia, porfia que su castigo no es pena de culpa. Mas como en las disputas se hace, que para mayor prueba de lo que pretendemos probar, concedemos al adversario algo de lo que él nos opone, y le mostramos que no concluye aunque se le conceda; así Job en mayor confirmación de su intento concede que fuese así como sus amigos le dicen, y que le castiga Dios por sus culpas, y muestra que sin embargo de todo eso es extraordinario el castigo. En que con unas palabras mismas acude á todo aquello que contra sus amigos defiende: que es, lo uno, librar de exceso y demasiada su queja, lo otro, mostrar que padece sin culpa. Porque diciendo que es muy grave su azote, aun cuando fuese así que pecado hubiese, prueba de que se queja con causa, pues es tan desmedida la pena: y ni más ni menos en decir que sus culpas, en caso que las tuviera, no las castiga ahora Dios conforme á su ley, demuestra que su mal no es castigo de culpas, porque Dios nunca traspasa sus leyes. Y por consiguiente manifiesta que padece sin culpa: porque si la tuviera, midiera Dios la pena con ella, y caminara su castigo por el camino que siempre, y guardara sus condiciones y sus

leyes usadas, lo que aquí no acontece. Porque dice, sea así que pequé, (vos, Señor, sabeis lo contrario) mas presupongamos que sea como aquestos me dicen: pregunto, qué pecado es el mio para que, lo que no hicistes con pecador, me cerreis á lo que parece la puerta del alivio y remedio? Qué hice yo pecando más que los otros que pecan, que mereciese un desamparo tamaño? O ya que pequé, que haré para amansar vuestra ira más de lo que hago y he hecho? Abrasáste-me la hacienda, bendijeos; de un golpe me llevastes los hijos que eran la luz de mi vida, alabé tu bondad; heristeme de pies á cabeza con llagas de enfermedad nunca oida, recibílo y sufrílo; todos, mujer, criados, amigos abominaron de mí, humilde me abracé con el suelo. Si el dolor mueve á lástima, por eso, Señor, me querello; si el sufrimiento merece perdón, como un ayunque he sufrido; si la humildad vale algo, bien conoces la mia: sueles perdonar al quebrantado, al afligido, al azotado, al sufrido, al abatido, al perseguido, al rendido ante Ti y al humilde: qué es de todo esto lo que no hallas en mí? Pues qué más haré, *oh Guardador de los hombres?* Si me castigaras por culpa, ya estuvieras satisfecho con la paciencia y la pena. Bien se deja entender que no desenvainó tu espada mi pecado, pues mi humildad no la torna á la vaina. Otro es sin duda, Señor, vuestro intento: no lo alcanzo yo, y así no atino á valerme; enséñame tú, *ó Guardador de los hombres*. Y en decir, *Guardador de los hombres*, hay un misterio secreto con que esta razón se esfuerza mucho más. Por lo que decimos *Guardador*, en el original es *Notser* que es el propio sobrenombre de Cristo, que solemos llamar *Nazareno*: como se ve en el título original de la Cruz, adonde el *Nazareno* se escribe con estas letras mismas, como á la verdad escribirse debe, aunque algunos con ignorancia y porfia lo niegan. Pues da Job á Dios con gran conveniencia en esta coyuntura de perdón aqueste apellido, como quien veía con la luz de profeta á Dios ya humanado, y *Nazareno* hecho, que quiere decir *Guardador*, para fin de guardar al hombre en sí tomando sobre sí sus pecados. Según lo cual, acordando con este nombre á Dios su determinación, fortifica Job su dicho más, y le dice: Qué he hecho contra Ti, ó qué debo hacer para Ti más que los otros

hombres, *oh Nazareno del hombre?* Que es decirle, pues ha de ser *Nazareno*, esto es, pues ha de ser hombre para tomar en sí los pecados de todos, para pagándolos él libertarlos á ellos; pues ha de ser su oficio propio pagar á su costa lo ajeno; pues por el mismo caso se pregona por tan piadoso y tan blando, que el exceso de la culpa encendía las entrañas de su misericordia hasta hacerse hombre entre los culpados para satisfacer á su Padre por ellos; pues el pecar no le espanta, ni el remediar el pecado le es nuevo, ni los pecadores son los que menos acrecientan y esclarecen su gloria (en caso que él pecado hubiera, y fuera castigado por culpas) que por qué le castiga tan severamente, que cierra á lo que parece la entrada al perdón? que si por dicha es él hombre de diferente linaje, ó ha hecho contra Dios lo que hizo ninguno, ó cuando se determinó de ser hombre por todos, exceptó á solo él para hacerle blanco de su ira y enojo? Y así dice, *por qué me pusiste por encuentro á Ti?* Como diciendo, tienes ordenado de ser de nuestra parte y de ponerte por escudo nuestro: y haces ahora bando contra mí solo: y el que has de ser nuestra adarga, tórnaste contra mi fiera lanza. Y dice, *fui sobre mí por carga*. Porque el oficio de Jesús Nazareno es tomar sobre sí las cargas de todos, para con su trabajo darles descanso y con sus cardenales salud: y á Job según era grave y perseverante su azote, parecíale en cierta manera que si era por culpa suya, no la pasaba Cristo á sus hombros, sino la dejaba en los suyos, y dejándola sobre él le oprimía. O pídele sin duda que la pase á sí, y se cargue de ella: y pues pone á su cargo el pecado, pusiese este suyo, si hay suyo alguno, con los demás. Y por eso le dice:

21. *Por qué no alzas mi rebeldía, y haces pasar mi delito? Porque agora yaxgo en el polvo, amanecerme has, y no yo.* Que alzar aquí no sólo es quitar Cristo el pecado de sobre Job, sino llevarle él puesto y levantado en sus hombros: porque el original es *Nasa*, que es *levantar sobre sí*, y es lo mismo que dijo á Cristo el Bautista cuando le dijo: (Joan. 1. v. 29.) *Este es el Cordero de Dios, el que levanta y lleva sobre sí los pecados del mundo.* Y así le dice Job á su *Nazareno*, pues lleva sobre sí las rebeldías de todos, por qué le deja en sus hombros la suya? por qué no hace pasar su delito, con-

viene á saber, de sí á él, de su cuenta á su cargo? Porque, dice, si *pequé*, y tu satisfacción, que aun ahora tiene virtud, no me vale, y me muero así y me convierto en ceniza; cuando amanecieres naciendo, ya no seré capaz de tu bien. Porque cuanto á la gracia tal permanece cada uno, cual muere. Y Job habiendo dicho esto calló: y respóndele Bildad en el que luégo se sigue.

## TRADUCCION EN TERCETOS.

Ay! no tuviera el hombre un señalado tiempo para morir! Ay! no tuviera como el obrero tiene un fin tasado!

Con el deseo que la sombra espera el siervo trabajado, ó el jornalero, que el sol fenezca, aguarda, su carrera.

Así esperando yo el día postrero, en vano muchos meses he contado, mil noches he tenido en dolor fiero.

Cuando me acuesto digo, ya es llegado mi fin, no hay levantar, y á la mañana no hay tarde, y á la fin quedo burlado.

Alárgase mi mal, toda es temprana hora para mi fin, aunque vestido de podre estoy, ni tengo cosa sana.

Cual lanzadera en tela, así han corrido mis días descansados, mi contento voló, y el mi esperar en vano ha sido.

Ay! miébrate de mí, Señor, pues viento conoces que es mi vida, y que pasada no tornaré á gozar de luz, de aliento.

No me podrá más ver vista criada: si un poco tu clemencia más se olvida, cuando me querrás ver, no verás nada.

Llovió, y pasó la nube; así es la vida: así quien una vez bajó á la oscura región, no halla vuelta ni subida.

Ni torna más á ver la hermosura de su dorado techo y alta casa, ni le conoce más su misma hechura.

Sino yo ménos puedo poner tasa á mi doliente voz, diré mi pena, diré cuánto amargor el alma pasa

Qué es esto? ay! di, Señor, yo soy ballena?  
soy mar? que á cada lado, á cada parte  
yo encuentro en el dolor, ella en la arena?

Si digo: del dulzor que el sueño parte  
mi lecho no será escaso conmigo,  
allí podré olvidar de mi mal parte;

Con temerosas formas enemigo  
me tornas el descanso así espantoso,  
que el despierto dolor por bueno sigo.

El lazo estrecho y crudo por sabroso  
escoge el alma mía y cualquier suerte,  
y no este cuerpo flaco y doloroso.

Aborrezco el vivir, amo la muerte:  
y pues es fin forzoso, ay! venga luego,  
no guarde un ser tan vil tu mano fuerte.

Cuál es sino bajeza el hombre, y juego,  
para que cuide del tu providencia,  
ó le deshaga el hierro, ó queme el fuego?

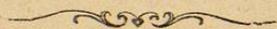
Para que en la alborada con clemencia  
le mire cada día, y le remire  
por horas, por momentos tu excelencia?

Ay! cuándo has de acabar? ó se retire  
de vida sostener tan miserable  
tu mano, ó dame aliento en que respire.

Si dicen que pequé, tu ser estable  
qué pierde, para que por blanco opuesto  
me tengas, y hecho peso intolerable.

A mí mismo? Ay! Señor, amansa presto,  
amansa ya tu brazo riguroso,  
no tengas ya en tus ojos mi mal puesto.

No ves que si te tardas vagaroso,  
hoy me pondré á dormir en este suelo;  
y al alba, si me buscas piadoso,  
no hallarás de mí ni solo un pelo?



## CAPITULO VIII.

### ARGUMENTO.

Toma la mano otro de los amigos de Job llamado Bildad; y como si Job hubiera acusado de injusto á Dios, así vuelve por su igualdad y defiende sus partes, afirmando que ni la maldad, por más que se disimule con apariencia de bien, florece, ni la virtud perece aunque más la persigan; porque Dios justo da siempre favor al que lo merece. Dice:

1. *Y respondió Bildad el Sohi, y dijo:*
2. *Hasta cuándo hablarás esto, y espíritu grande palabras de tu boca?*
3. *Por ventura Dios tuerce el juicio? y si el Abastado tuerce justicia?*
4. *Si tus hijos pecaron á él, y enviélos á la mano de su pecado.*
5. *Si tú madrugares á Dios, y suplicares al Abastado.*
6. *Si limpio y derecho tú; cierto luego despertará sobre ti, y apaciguará la morada de tu justicia.*
7. *Y será tu principio poco, y tu postrimería crecerá mucho.*
8. *Que pregunta agora á la generación primera, y disponte á pesquisar de tus padres.*
9. *Porque de ayer nosotros, y no sabemos, porque sombra nuestros días sobre la tierra.*
10. *De cierta ellos te avezarán, hablarán á ti, y de tu corazón sacarán palabras.*
11. *Si crecerá junco en no cieno, crecerá junquera sin aguas?*
12. *Aun él en su árbol y no cortado, y antes de toda yerba se seca.*
13. *Así caminos de todos los que olvidan á Dios, y esperanza de falsario perecerá.*
14. *Que despreciará su desatino, y casa de araña su fucia.*